

plaza pública para la edición del 31 de enero de 1992

• Opinión de los ejecutivos

" Economía, bien; política, mal

miguel ángel granados chapa

La sensación ~~generalizada~~ ^{reciente} de que se acentúa el rezago de la reforma política frente a los avances de la economía, parece quedar comprobada por la encuesta ^{que} recientemente realizada ~~en~~ la revista quincenal de negocios *Expansión*. Frente a la muy favorable opinión que merecen a los entrevistados los progresos de la política salinista en materia económica, se mostró un desencanto que dará que pensar a quienes imaginan que la victoria electoral de agosto fue plena, es decir que también abarca lo político, incluido en lo cual está el crédito que los ciudadanos dan a las funciones comiciales.

La mayor parte de los 395 ejecutivos encuestados directamente por la publicación empresarial, dieron su aval al gobierno, al hacer el balance del tercer año de la actual administración. El 61 por ciento lo tuvo por bueno; ~~el~~ porcentaje fue superior al 58 que contestó en igual sentido respecto de 1990, pero inferior al 69 por ciento que calificó como satisfactorio el año inicial del salinismo.

Para el 14 por ciento de los entrevistados, 1991 fue excelente, y al ser interrogados por la razón principal para su juicio, dijeron que era por la reducción de la tasa inflacionaria y el consiguiente mantenimiento de la estabilidad económica, por la apertura comercial y por la mejor imagen de México ante el mundo. El 61 por ciento, que dijeron que fue un buen año (es decir, menos que excelente), lo atribuyeron al control de la inflación, a la venta de paraestatales, a la reactivación de la economía y a la relativa estabilidad económica. Hubo un 20 por ciento que ~~que~~ consideró "regular" ese tercer año de gobierno, a causa de lo que considera planes populistas y demagogia, avance en lo económico pero no en lo político, citando expresamente el fraude electoral; el bajo poder adquisitivo; y el que no haya habido soluciones de fondo. Hay todavía un 5 por ciento que calificó de malo a 1991, porque no hay apertura política, por la falta de estímulos a la democracia, por el rezago en los niveles de vida, ^{causa} ~~que~~ también se expresó diciendo que hay bajo poder adquisitivo.

Una ratificación de esas respuestas, en sentido contrario, se produjo al plantearse expresamente el tema de la política electoral. Se preguntó si el gobierno cumplió su promesa de transparencia electoral. Sólo el 3 por ciento contestó afirmativamente. No obstante que ese reducido porcentaje considera que el cumplimiento fue parcial, elige subrayar lo positivo: hubo gran mejoría, se ha mejorado mucho, se recuperó la confianza, se hizo un buen esfuerzo. En cambio, el 97 por ciento respondió contundentemente que no. Y explican ~~que~~ que si la hubiera habido, no ocurriría lo de San Luis y Guanajuato (casos a los que se refirieron el 20 por ciento de las respuestas). Se aseguró: es evidente que hay fraude electoral, falta de voluntad, se trató de aparentar

(la transparencia)

que había transparencia pero todos sabemos que no fue así; todavía hay muchas inquietudes y dudas: no hay respeto al voto.

La encuesta de Expansión abarcó otros temas de interés para los ejecutivos entrevistados, y para el público en general, como la negociación del tratado de libre comercio, la privatización de la banca, los resultados en materia de deuda externa, la política fiscal y la política salarial. En estos dos últimos renglones prevalecen las opiniones adversas al gobierno. Si bien el 24 por ciento piensa que la política fiscal es buena, porque se ha logrado que haya menos evasores y se inició la recuperación, el 41 por ciento cree que apenas es regular, y el 35 por ciento que es mala. Los primeros alegan que hay demasiados cambios y ajustes, terrorismo fiscal, no es equitativa y causa evasión y se requiere simplificación administrativa; los segundos evocan también el terrorismo y argumentan que los impactos recaen sobre unos cuantos y que es muy complicada y demasiado coercitiva. Respecto a los salarios, 34 por ciento aprueba la política oficial y 66 por ciento está contra ella. Aquéllos aducen en su favor que se controló la inflación, mientras que los segundos le reprochan la pérdida del poder adquisitivo.

—

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Opinión de los ejecutivos

Economía, bien; política, mal

La sensación frecuente de que se
acentúa el rezago de la reforma
política frente a los avances de la
economía parece quedar comprobada
por la encuesta que recientemente realizó
la revista quincenal de negocios *Expan-
sión*. Frente a la muy favorable opinión
que merecen a los entrevistados los pro-
gresos de la política salinista en materia

económica, se mostró un desencanto que dará qué pensar a quienes imaginan que la victoria electoral de agosto fue plena, es decir que también abarca lo político, incluido en lo cual está el crédito que los ciudadanos dan a las funciones comiciales.

La mayor parte de los 395 ejecutivos encuestados directamente por la publicación empresarial dio su aval al gobierno, al hacer el balance del tercer año del actual régimen. El 61 por ciento lo tuvo por bueno; el porcentaje fue superior al 58 que contestó en igual sentido respecto de 1990, pero inferior al 69 por ciento que calificó de satisfactorio el año inicial del salinismo.

Para el 14 por ciento de los entrevistados, 1991 fue excelente, y al ser interrogados por la razón principal para su juicio, dijeron que era por reducción de la tasa inflacionaria y el consiguiente

mantenimiento de la estabilidad económica; por la apertura comercial y por la mejor imagen de México ante el mundo. El 61 por ciento, que dijo que fue un buen año (es decir, menos que excelente), lo atribuyó al control de la inflación, a la venta de paraestatales, a la reactivación de la economía y a la relativa estabilidad económica. Hubo un 20 por ciento que tachó de "regular" ese tercer año de gobierno a causa de lo que considera planes populistas y demagogia, avance en lo económico pero no en lo político, citando expresamente el fraude electoral; el bajo poder adquisitivo, y el que no haya habido soluciones de fondo. Hay todavía un 5 por ciento que calificó de malo a 1991 porque no hay apertura política, por la falta de estímulos a la democracia, por el rezago en los niveles de vida, causa que también se expresó diciendo que hay bajo poder adquisitivo.

Una ratificación de esas respuestas, en sentido contrario, se produjo al plan-

tearse expresamente el tema de la política electoral. Se preguntó si el gobierno cumplió su promesa de transparencia electoral. Sólo el 3 por ciento contestó afirmativamente. No obstante que ese reducido porcentaje considera que el cumplimiento fue parcial, elige subrayar lo positivo: hubo gran mejoría, se ha mejorado mucho, se recuperó la confianza, se hizo un buen esfuerzo. En cambio, el 97 por ciento respondió contundentemente que no, y explicó que si la hubiera habido (la transparencia electoral), no ocurriría lo de San Luis y Guanajuato (casos a los que se refirió el 20 por ciento de las respuestas). Se aseguró: es evidente que hay fraude electoral, falta de voluntad, se trató de aparentar que había transparencia pero todos sabemos que no fue así; todavía hay muchas inquietudes y dudas; no hay respeto al voto.

La encuesta de *Expansión* abarcó otros temas de interés para los ejecutivos entrevistados, y para el público en general, como la negociación del Tratado de Li-

bre Comercio, la privatización de la banca, los resultados en materia de deuda externa, la política fiscal y la política salarial. En estos dos últimos renglones prevalecen las opiniones adversas al gobierno.

Si bien el 24 por ciento piensa que la política fiscal es buena, porque se ha logrado que haya menos evasores y se inició la recuperación, el 41 por ciento cree que apenas es regular, y el 35 por ciento que es mala. Los primeros alegan que hay demasiados cambios y ajustes, terrorismo fiscal, no es equitativa y causa evasión y se requiere simplificación administrativa; los segundos evocan también el terrorismo y argumentan que los impactos recaen sobre unos cuantos y que es muy complicada y demasiado coercitiva. Respecto a los salarios, 34 por ciento aprueba la política oficial y 66 por ciento está contra ella. Aquéllos aducen en su favor que se controló la inflación, mientras que los segundos le reprochan la pérdida del poder adquisitivo.